

ISLAS MALVINAS

UN BENEDICTINO FRANCÉS EN EL RÍO DE LA PLATA EN EL SIGLO XVIII

En 1913, la “Revista Histórica” de Montevideo¹⁶² publicaba el ameno relato de un viajero francés, con interesantes apreciaciones sobre dicha ciudad, sus habitantes y sus costumbres a mediados del siglo XVIII, La narración estaba constituida por extractos de la obra “Histoire d’un voyage aux isles Malouines fait en 1763 et 1764 etc.” por Dom Pernety.

¿Quién era este Dom Pernety que hace un poco más de doscientos años visitaba las playas rioplatenses y disertaba sobre nuestra gente y nuestras cosas con verbo agudo y pintoresco?

Antonio José Pernety había nacido en 1716 en la pequeña ciudad de Roanne, la antigua Raduma, a orillas del Loire¹⁶³. Abrazó la vida monástica en la célebre congregación benedictina de San Mauro, en la que, como todos sus miembros, recibió una esmerada formación literaria y científica. Su capacidad para la investigación y el estudio no tardó en manifestarse: en 1754 dio a la imprenta un “Manuel Bénédictin” y cuatro años más tarde publicó “Les fables Egyptiennes et Grecques dévoilées”, a las que siguieron luego otras obras científicas, como el famoso “Voyage” ya mencionado.

Su marcada inclinación por las ciencias físicas y naturales tal vez explique su determinación de agregarse, como capellán, a la expedición comandada por el conocido marino francés Luis Antonio de Bougainville¹⁶⁴ que partió de Saint-Malo en 1763. A fines de ese año las naves francesas fondeaban en el Plata, circunstancia que permitió a nuestro maurino navegante ejercer a gusto sus finas facultades de observador y sus eximias dotes literarias describiendo todo lo nuevo e interesante que veía, escuchaba o intuía. Así, como lo siguen haciendo hoy en día tantos extranjeros que, luego de pasar más o menos fugazmente por nuestras tierras americanas, creen haber captado nuestras costumbres y estiman conocer (y hasta resolver...) todos nuestros problemas, y no tienen empacho en escribir sin complejos sobre todo eso, así tampoco nuestro benedictino se privó de dar rienda suelta a su bien cortada péñola para describir el paisaje rioplatense y los hábitos y particularidades de nuestros antepasados. En sus cuadros, vivaces y llenos de perspicaces observaciones, no deja de aflorar esporádicamente su gálico sentimiento de superioridad: los hombres son indolentes, el culto y la religión tienen bajo nivel y están manchados por la superstición, los dientes de las mujeres están ausentes muchas veces o lejos de ser blancos, los jardines no están bien cultivados... salvo el de un inglés; el Padre Roque, franciscano, con quien tuvo en latín una conversación científica en la quinta del Gobernador Viana, sólo conoce la física aristotélica, etc. Pero todo está dicho de una manera elegante y delicada, que también se preocupa de dejar bien parada la tradicional hospitalidad

¹⁶² Tomo IV, N° 16, 41 trimestre de 1912, p. 264: “Descripción de Montevideo durante la Gobernación del Mariscal Don Joaquín José de Viana” (1763-1764). Fragmentos tomados de la obra intitulada “Histoire d’un voyage aux isles Malouines. Fait en 1763 et 1764. Avec des observations sur le détroit de Magellan et sur le Patagon” par Dom Perneti. Abbé de l’Abbaye de Bürgel. Paris 1770. Varios de estos fragmentos han sido transcriptos en la meritoria colección de lecturas históricas de JOSE LUIS BUSANICHE, “Estampas del Pasado”, Solar/Hachette, Bs. Aires 1971, pp. 194-204.

¹⁶³ En un interesante estudio de LEON BAIDAFF, Publicado en el Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas (Torno XI, N° 46, pp 455-467, Bs. Aires 1930) con el título de “Una versión poco conocida del viaje de Duclos-Guyot y Chesnard de la Giraudais a las Islas Malvinas y al Estrecho de Magallanes” (1765-1766) se consignan interesantes datos que hemos aprovechado en la redacción de esta nota.

¹⁶⁴ Luis Antonio de Bougainville, Coronel de Infantería y Capitán de Navío. Luego de distinguirse en la guerra del Canadá, organiza una expedición a los mares australes, y zarpa de Saint-Malo con la fragata “L’Aigle”, en la que iba Pernety, y la corbeta “Sphinx”.

hispanoamericana.

Su práctica de la “fuga mundi” no le impide participar en banquetes y saraos. Tampoco ha embotado su perspicacia y tendencia a la observación; de ahí sus acotaciones sobre tópicos un tanto mundanos, como las danzas, la belleza o fealdad de las mujeres, el atuendo de las mismas. La impresión que dejan sus notas es de que Dom Antoine no se sintió incómodo en nuestras tierras. Aprovechó y agradeció los agasajos y atenciones recibidos y los consignó con sinceridad y simpatía en su relato.

Pero todo tiene su fin, y también lo tuvo la escala rioplatense de la flotilla de Bougainville, que zarpó en prosecución de su derrota, llevándose a su erudito capellán. Durante las largas jornadas de navegación su pluma no ha de haber permanecido ociosa: abundante materia le proporcionarían nuestros hermosos paisajes australes, la fauna y la flora de las islas irredentas adonde arribaron a fines de enero de 1764. Allí los expedicionarios echaron los cimientos de una precaria colonia que llamaron Puerto Luis en honor de su soberano¹⁶⁵. Vuelta al dominio español, la población se llamará Puerto de la Anunciación y más tarde, Nuestra Señora de la Soledad.

Es de suponer que en tierra malvinense nuestro monje celebraría la santa misa, inaugurando en aquella lejana porción de nuestro territorio el ejercicio del culto católico que con tanta abnegación y constancia continuaron hasta hoy los distintos capellanes malvineros.¹⁶⁶

Algún tiempo después, Bougainville regresó a Francia con el designio de conseguir auxilios de todas clases para la consolidación de la incipiente colonia. Con él retornaba también Don Antonio José Pernety para reintegrarse a la vida monástica, al parecer en la famosa abadía parisiense de Saint-Gennain-des-Prés. En efecto, poco después, en 1765, su firma figura entre las de los 28 monjes de dicho monasterio que solicitaban ciertos reajustes y modificaciones a varias de las observancias monásticas, en vigencia entonces muchas veces más en el papel que en la práctica. Grande fue el alboroto que causó en el público religioso y laico esta petición al divulgarse, y finalmente los signatarios tuvieron que retractarse. Varios monjes de Saint-Germain emigraron a Prusia, y entre ellos nuestro conocido, el ex-capellán viajero. Este triste episodio, en sí de poca trascendencia, estuvo en la raíz de la lamentablemente famosa “Comisión de los Regulares” que tanto daño infirió a la vida religiosa en la Francia de entonces¹⁶⁷.

Reinaba en esa época en Prusia Federico II, amante de las ciencias y las artes y exponente típico del monarca “ilustrado”. Confundiendo a nuestro monje con un pariente suyo, el canónigo Jacques Pernety (1696-1777), que había escrito unas “Lettres philosophiques sur les physionomies”, lo invitó a su corte. Una vez allí, y ya disipado el error, Pernety tuvo oportunidad de ejercer a gusto sus aptitudes científicas, ocupando el cargo de “Bibliotecario de Su Majestad el Rey de Prusia” y de miembro de la “Academia de Ciencias y Letras” de dicho estado, títulos que figuran en la edición de Paris (1770) de su “Histoire dun voyage aux isles Malouines, fait en 1763 et 1764”¹⁶⁸ junto con el de “Abad de la Abadía de Bürgel”¹⁶⁹.

¹⁶⁵ Cf. ERNESTO J. FITTE: “Cronología Marítima de las Islas Malvinas”, en “Investigaciones y Ensayos” (Academia Nac. de la Historia), Nº 4 (1968) p. 152 y s. El 2 de abril de 1767, reconocidos los derechos españoles sobre las Islas por el gobierno francés, Bougainville, que había regresado ex profeso, entregó las instalaciones a la autoridad peninsular. España indemnizó voluntariamente a los franceses por lo invertido en las Islas.

¹⁶⁶ Sobre el tema cf. J. TORRE REVELLO: “Capellanes Malvineros y la Iglesia del Puerto de Nuestra señora de la Soledad en “Investigaciones y Ensayos”. Nº 13 (Julio de 1967), pp. 9 y ss.

¹⁶⁷ Cf. “Histoire de l’Eglise” (FLICHE-MARTIN). T. 19, pp. 231 y s. y p. 469; PH. SHMITZ: “Histoire de l’Ordre de Saint-Benoît”. T. IV, pp. 51-52, Maredsous 1948.

¹⁶⁸ La Primera edición se publicó en Berlín el año anterior. También se tradujo al inglés.

¹⁶⁹ En su artículo sobre “Les Chapitres Généraux de l’ordre de Saint-Benoît” (en “Mélanges d’Histoire Bénédictine” 4º serie, pp. 73 y ss., Maredsous 1902), el P. BERLIERE menciona repetidas veces el monasterio de Bürgel, en la diócesis de Naumbourg, cuyos abades desempeñaron cargos de responsabilidad en diversos capítulos de la provincia benedictina de Magdeburgo-Bremen, a fines del siglo XV y comienzos del XVI.

Permaneció en Prusia el ex-maurino unos diez y ocho años, que ocupó en sus investigaciones científicas, sus trabajos literarios y también en discusiones y controversias con otros estudiosos, como ser el conocido geógrafo holandés, abate Cornelio de Pauw (1739-1799). Probablemente a causa de sus simpatías por las extrañas ideas del sabio, inventor, teósofo y místico sueco Emmanuel Swedenborg (1688-1772), su estancia en los estados de Federico II se tornó incómoda y tuvo que regresar a su patria en 1783. Allí sus ideas en materia religiosa le provocaron nuevas dificultades, por lo cual decidió abandonar París y dirigirse a Avignon. Parece ser que emprendió la fundación de una secta heterodoxa, que dadas sus inclinaciones a la superstición y a lo esotérico, como lo deja entender el título de alguna de sus obras¹⁷⁰, debía ser bastante curiosa. Poco sabemos de sus dogmas, al parecer infectados de *swedenborgismo*, así como tampoco del número de adeptos que alcanzó a contar.

Luego de salvarse providencialmente de la tormenta revolucionaria, consagrado hasta el fin a los estudios, murió en Valence el año 1801, a los 85 de su edad.

He aquí lo poco que hemos podido averiguar de este monje que hace dos centurias paseara por estas comarcas: exponente de la erudición y prestancia científica de los miembros de la Congregación de San Mauro más que de las insignes virtudes cristianas y monásticas de las que tantos de ellos, sin menoscabo de su irradiación cultural, dieron ejemplo, llegando algunos a sellarlo con su sangre de mártires durante la tristemente célebre Revolución Francesa.

¹⁷⁰ Escribió un “*Dictionnaire Mytho-Hermétique*”.